

COLABORACIONES

LA GRAN MAQUINARIA

—¿Qué hacéis, compañeros?
 —Engraso la máquina.
 —Limpio la máquina.
 —Repaso la máquina.
 —Ni un solo momento podemos permanecer inactivos, disculpa-
 dados. La máquina exige toda nuestra atención. Es necesario que
 produzca velozmente, que rinda su provecho. Para esto, cada uno
 de nosotros ha de estar en su puesto y todos alerta.
 —Amas mucho a la máquina, compañeros?
 —Es nuestro pan y el porvenir de nuestros hijos...

Hemos permanecido extáticos y absortos muchas veces delan-
 te de uno de estos gigantescos cerebros de electricidad y de acero,
 en los que se han agotado todas las perfecciones de la mecánica
 moderna.

—¿Qué maravilla!—hemos pensado—; todos los movimientos
 son justos, exactos, "necesarios". Se ha calculado en ella el mínim-
 um de esfuerzo para el máximo de rendimiento. La red complicadísima
 de energías que ha de poner en movimiento esta máquina formidable
 no reside, como pudiera creerse, en una serie de manivelas, de resortes,
 de conmutadores e interruptores que hagan necesario el trabajo
 combinado de cientos de obreros, y que reparten entre ellos, peligrosamente,
 la iniciativa y la responsabilidad. Un simple pulsador, puesto en las
 manos de un solo hombre, pone instantáneamente en movimiento
 ruedas, ejes, poleas. El mismo pulsador lo paraliza en un segundo.
 De este modo, el peligro de un accidente, la posibilidad de un fracaso
 se alejan casi del todo. Cuanto más refinada y perfecta es la construcción
 de la gran máquina, menos esfuerzo requiere su manejo. La extraña
 vida que la anima se alumbra o se extingue según las necesidades
 del momento, con el simple movimiento de una palanca.

La contemplación de uno de estos organismos maravillosos, nos
 ha hecho señor—¿y como no?—con la posibilidad de extender al
 orden social la potencia disciplinada y la utilidad absoluta de esa
 gran maquinaria. Ni una sola tuerca inútil, ni un solo remache
 que no responda a un fin inmediatamente práctico. Cada pieza perfecta,
 pulida, precisa, tiene su función determinada y todas la cumplen
 con una precisión absoluta.

Si la máquina, siendo sólo una máquina, nos da la impresión
 de una inteligencia, de algo que piensa y vibra, confundido al gran
 ritmo de la armonía universal, ¿cómo creer que esa disciplina armoniosa,
 llevada al orden social, habla de anular la iniciativa humana?
 Si la máquina se humaniza a la leve presión de una palanca,
 ¿por qué suponer que la Humanidad se maquinizaría perdiendo
 sus bellas características, si aceptara las leyes de la correspondencia
 dinámica y del orden perfecto?

Todo organismo bien construido obedece a una estrecha disciplina.
 Cada víscera, cada músculo, cada miembro, cada célula tiene su misión,
 en sí independiente, pero maravillosamente coordinada.

—El cáncer—dice la ciencia médica—es una indisciplina celular.

El cáncer social, el gran tumor, mortal, que deforma primero
 la armonía del cuerpo colectivo y después lo arruina y lo destruye,
 responde también a la palabra "indisciplina".

Si la libertad individualista que emana momentáneamente de esta
 indisciplina, puede embriagar y seducir con sugerencias de independencia,
 no se tarda en percibir la terrible consecuencia que se deriva de esta
 falsamente entendida "libertad". Independencia irrazonada de un
 instante: esclavitud de toda la vida. Un solo tornillo que se niegue
 a cooperar en el movimiento ordenado de la gran maquinaria y toda
 aquella magnífica energía, aquella vida útil y soberbia, se habrán
 paralizado y exigirán tiempo y dinero para su reparación.

—¿Un tornillo, un simple tornillo?...

Si únicamente un pequeñísimo tornillo que desajuste una
 pequeñísima pieza. Esto lo saben todos los aprendices de relojero.
 Apenas desarmar por primera vez un reloj y quieren armarlo de
 nuevo, advierten que en aquella máquina sobran varios tornillos
 que se le antojan inútiles, y que dejan desdén sobre la mesa de
 reparaciones.

—¡Bah!, el reloj andaré de todas maneras.

Y, efectivamente. El reloj marcha, una hora, dos, cinco. Pero
 cuando se detiene, se detiene para siempre. Su vida mecánica era
 ficticia y para continuarla se hace preciso colocar de nuevo en
 sus agujeritos capiliformes los tornillos aparentemente inútiles.
 Hablar a un buen relojero de estos ensayos de independencia de los
 aprendices y sonreirá. El conoce, no ya las ventajas, sino la absoluta
 necesidad de esa disciplina mecánica que obliga a cada elemento
 componente de un organismo activo a cumplir su misión y a permanecer
 en su puesto.

La sociedad es la más fina, la más perfecta maquinaria que
 puede imaginarse. Si se coordinan con armónica obediencia todos
 sus elementos vivos e inteligentes, esa vida y esa inteligencia
 tomarán una fuerza universalizante. Si por el contrario se disgregan
 y se rebelan, el cuerpo social perece.

Compañeros: ya no somos nosotros los guardadores de la máquina.
 Somos nosotros mismos la máquina con todos sus elementos. Nosotro
 sus tornillos, sus tuercas, sus remaches, sus piñones, sus poleas,
 sus ruedas. Estamos haciendo una gran guerra y una profunda
 revolución. Una sola palanca ha de poner en marcha el organismo
 social, en la vanguardia y en la retaguardia. Cada hombre, cada
 mujer, cada elemento de esta máquina, quietos y firmes en su
 puesto, cumpliendo su misión sin discutirla, esperando el momento
 de recoger el producto de esta obediencia,

MADRID

Madrid, eres inmortal, por los rasgos de heroísmo que defendiéndote dan en esta guerra, tus hijos.

Hijos, son os que nacieron en tu cielo incomparable, y también los que hayan muerto o regado con su sangre las bellas alrededores, esa Moncloa, Rosses, Ciudad Universitaria, y además... en hermosa calle que lleva el nombre glorioso de Vicente Blasco Ibáñez.

Y mirame, que llorando porque no puedo ofrendarte mi vida, que vale poco, aún me atrevo a preguntarte ¿en qué podría servirte un anciano que no hace más que decir a sus hijos, ¡¡¡que sois de Madrid, pu...! ¡¡¡sí! ¡¡¡seguid luchando, muchachos, aunque tengais frío y hambre, y veáis regar el suelo con la sangre de mi sangre.

I. CARRANZA.

De aquí y de allá

Una alarma infundada produce un daño innegable; pero una confianza excesiva le produce mayor.

Nosotros, los españoles, somos de tal manera que nos alarmamos sin fundamento ante una noticia que inspire cierto cuidado, a la vez que nos entregamos a un optimismo perjudicial apenas sopla una leve brisa de fortuna.

Y es que nos falta tesón, fe en el esfuerzo sostenido, en el trabajo constante, reflexivo y serio.

Un hábito secular ha moldeado en forma perniciosa nuestras mejores cualidades.

El arrojo, el ímpetu, la sobriedad, el espíritu de sacrificio—caracteres destacados de nuestra raza—hay que exaltarlos, movilizarlos, darles aquella coordinación que exige, cada vez con más imperio, el horrible huracán desatado en España. Sólo así contribuiremos a sofocar—por azares de un glorioso destino—, con una victoria de impercedera resonancia, el pavoroso incendio que amenaza destruir la libertad y la democracia en el mundo. Unicamente así conseguiremos apagar esta hoguera de la insurrección militar española, hijuela corrompida del fascismo internacional.

Quien lea con detenimiento, con ese afán inquietante que subyuga la atención, las informaciones del extranjero, sobre todo en lo que se refiere al control marítimo, no habrá conseguido, por mucho que fuera su interés, enterarse cabalmente de las naciones que han de ejercer, zona en que deban actuar y finalidades prácticas que con el control se persigan.

De esto, nada; un barullo diplomático nada favorable, y unas determinaciones harto vagas e incoherentes.

¿Significa el control un apoyo claro y terminante a la causa que defiende heroicamente el pueblo español y su Gobierno legítimo?

Bien venido sea.

Ahora lo que no podría justificarse jamás ante la humanidad horrorizada por tanto crimen, por tamaña incomprensión de las democracias del mundo, es que sobre las amarguras de España, en esta hora infame de sus destinos históricos, recayera otra más, otra más aguda y cruel, la de una burla infame, que supusiera el olvido voluntario de que nuestra lucha es la lucha de la libertad contra el despotismo.

de este momentáneo sacrificio de nuestra caprichosa iniciativa. De otro modo, por insignificante que creamos ser el perjuicio que nuestra defección causa en el organismo social de que formamos parte, no nos engañemos nosotros mismo: la Gran Máquina se parará.

PRENSA RUSA

Dificultades interiores en el III Reich

Aumentan los hechos que demuestran el crecimiento de las dificultades interiores en el "tercer Reich".

"Hitler ha asegurado el derecho del trabajo"—gritan a cada paso las hojas y carteles fascistas. Pero la dura y desoladora realidad alemana se trasluce incluso en las estadísticas oficiales sobre el paro forzoso, que aumenta cada vez más, y alcanzó en enero a número de 1853 parados. No valen ni las ocurrencias fascistas ni el meterse con los "marxistas" para cambiar el hecho de que según datos oficiales cerca de 700 000 de parados están hoy fallos de cualquier ayuda y obligados a pasar hambre y frío.

La realidad se burla a cada paso de los alcances proclamados a voces del gobierno de Hitler. Cuantos artículos han sido publicados en la prensa fascista, hablando de que en el año 1936 se han constituido algunos miles de pisos más que en 1935. Y ahora se deduce de unos datos más detallados (publicados en la revista "Wirtschaft und Statistik") que de cuartos de dos habitaciones, que son los que pueden habitar un obrero, no se han edificado en grandes y medianas ciudades alemanas más que 15.000. Mientras según los más modestos cálculos de la prensa fascista, harían falta por lo menos más de un millón de cuartos baratos, para socorrer a gran necesidad de viviendas. Hace poco escribía el "Nationalzeitung" de Essen que el precio de alquiler de un piso de una o dos habitaciones es de 70 a 100 marcos al mes.

Los mismos desacuerdos entre los discursos festivos a la realidad gris se ve también en el terreno del campo y en el problema de abastecimiento. Las estadísticas enseñan las bajas de las cosechas de grano 2 o 3 veces en el año 1936.

La anual exposición de productos agrícolas ("semena verde") que se cerró hace poco, demuestra claramente el grado en que creen las necesidades de abastecimiento en la Alemania fascista.

La exposición estaba bajo la consigna de "la lucha" contra el exceso en alimentación. En el prospecto oficial de la exposición sus organizadores decían: "Nosotros en Alemania comemos en un promedio muchas más grasas de las que no son realmente necesarias. El gasto de grasas se podría suprimir en casi un 25 %. Lo mismo pasa con el gasto de carne. En la exposición vemos que nuestros antepasados comían menos carne y eran sanos... El ama de casa puede ahorrar en la cocina un huevo y en la alimentación esto se queda completamente desapercibido".

"La lucha contra el exceso en la alimentación" tiene que suponer un ahorro de casi mil millones de francos. Incluso con especiales explicaciones se da una cuenta que ésta consigna significa para los trabajadores a amenazas un programa de hambre colectiva organizada.

Es completamente explicable como consecuencia de la mala situación de los trabajadores en el año 1936 ha bajado la natalidad y crecido la mortalidad. No es nada extraño

que el estado físico de la juventud, que llaman a filas, es poco satisfactorio. Según noticias dadas por las comités médicos de reclutamiento, en el año 1936, sólo el 75 % de los llamados han resultado útiles, de primer y segundo grado. Y al segundo grado incluye aquí gente fallos de vista, estrechos de pecho, etc. El 13,61 % de todos los llamados padecían debilidad general del organismo; un 9 % padecía enfermedades crónicas intestinales, un 8,9 % enfermedades del corazón, etc.

No hay nada de extraño que la revista fascista de economía "Der deutsche Volkswirt" enfrentando en enorme momento de ingresos de los burgoeses con "el aumento" nominal de la tarifa del jornal de los obreros que en 4 años ha supuesto 0,01 %, saque a conclusión de que en esto hay un enorme peligro social.

Según datos de los balances de sociedades anónimas, intencionalmente sobrestimadas, los ingresos líquidos del año 1936 en la industria han crecido dos mil quinientos millones de marcos. El periódico "Angriff" opina que los capitalistas alemanes han rebajado sus ingresos en las cuentas por lo menos 900 millones de marcos. "Angriff" se ve obligado a tranquilizar a sus lectores en un artículo oficial, diciendo que el gobierno de Hitler sabrá quitar "la grasita acumulada" y que esta "grasita" servirá para echar mano de ella en los tiempos difíciles que van a venir.

Más claramente se ve la situación en el país a través de la prensa fascista, que se ve obligada a escribir cada vez con más insistencia contra las murmuraciones interiores y "saboteadoras". El periódico fascista obrero "Ruhraarbeiter" escribe la siguiente refiriéndose a estos "murmurantes":

No siempre aparecen con grandes discursos. Acuden en silencio. Se los puede encontrar en los pueblos en las ciudades pequeñas. Incluso organizan reuniones, mandan agentes y reparten hojas y folletos.

¿Quiénes son estos misteriosos y peligrosos murmuradores y saboteadores? "Ruhraarbeiter" prefiere no dar su nombre.

Relación de donativos recibidos para el Batallón «José Maestro»

- Trabajadores de la Tierra de Alcolea, 7 chivros.
- Ayuntamiento de Alcolea, 6 fanegas de trigo.
- Filial de Trabajadores de la Tierra de Malagón, 50 pesetas.
- Filial de la Tierra de Montiel, 6 cabras.
- Veedurario de Terrinches, 244 kilos de aceite y 10 sacos de harina.
- Veedurario de Santa Cruz de Cifuentes, 10 fanegas de trigo.
- Filial de la Tierra de Infantes, 10 fanegas de trigo.
- Casa del Pueblo de Infantes, 1 saco de harina.
- Veedurario de Almadenejos, 144 kilos de morella, 28 kilos de chorizo, 98 kilos de tocino y paletillas y 271'75 pesetas.
- Filial de la Tierra de Almadenejos, 106 kilos de garbanos, 70 gallinas, 21 ganosos, y 6 becarreros.
- Casa de Pueblo de Luciana, 35 pesetas.
- Emilia Pedraza del Hoyo, 2.
- José María Murcia, 3'00.
- Damián Garrido Martínez, 10.
- Casa del Pueblo de Navas de Estena, 74'40.
- Agrupación Socialista de Retuerta del Bullaque, 50.
- Sindicato Provincial de Recaudadores de Contribuciones, 431'80.
- Filial de la Tierra de Piedrabuena, un saco con jamones.

Los revolucionarios de café son la peor plaga de la revolución.

Maitilde MUÑOZ